

¿ES CORRECTO USAR LA ORACIÓN DEL PADRE NUESTRO SIEMPRE QUE UNO ORA?

Por
Joaquín Rojas

(Mateo 6:9-13)

“Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos, Amén.”

Respecto a la oración que Jesús usa como ejemplo en Mateo, lo correcto es tomarla como ejemplo, como una guía, como un modelo para orar, pero no necesariamente para hacer de ella una repetición interminable. Cuando Jesús dice *“Vosotros, pues, oraréis así,”* no está diciendo que tengamos que usar sus mismas palabras como si de un formulario de frases sagradas o mágicas se tratara. Jesucristo no está diciendo que se deba orar *“con estas mismas palabras”*, sino más bien *“de esta manera”*, lo cual es muy diferente a lo que hacen muchos repitiendo y repitiendo esa oración ejemplar.

El *“Padre Nuestro”* que encontramos en las Escrituras, es más un índice de materias perfectamente coordinadas, el cual comienza con los valores Supremos, hasta descender a las necesidades propias de cada día. Esta oración es prácticamente una carta, la cual contiene un destinatario, el cual es el *“Padre nuestro”* la dirección: *“los cielos,”* el contenido las distintas peticiones, y una despedida: *“Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, etc.”* El sello: *“Amén”*, y si se quiere hasta la fecha: *“hoy”*. Desde luego, esta oración al igual que una carta formal enviada desde la tierra hasta el cielo, contiene una *introducción*, un *contenido*, y una *conclusión*.

La introducción, *“Padre nuestro que estás en los cielos”*... Lo primero que decimos es: *“Padre nuestro”*, como un hijo se dirige a su padre, así se dirige a Dios: *“Padre”*, y como miembros de una gran comunidad, de una gran familia de hermanos decimos: *“nuestro”*, esto nos lleva a entender que lo que hemos de pedir, no solo lo pediremos por nosotros mismos, sino también por nuestros hermanos. He aquí el principio de solidaridad hermanable. Aquí se nos enseña a quien hemos de pedir; hemos de pedir solo a Dios, y nunca a los ángeles, ni a los santos. Además se nos dice qué título debemos darle, pues debemos realzar su naturaleza santa, porque él es santo: *“santificado sea tu nombre”*. Pues debemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia (Hebreos 4:16)

A continuación una breve explicación sobre el versículo 10 *“Venga tu reino”*

“Venga tu reino”

David dice en I Crónicas 29:11 *“tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tu eres excelso sobre todos.”*

Mateo 3:2; 4:17 *“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”*. Así predicaron Juan y Jesús: *“hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder”*. El reino iba a venir *con poder*. En Lucas 23:51, José de Arimatea *“esperaba el reino de Dios”*. Y en Lucas 24:49 los apóstoles recibirían poder. Hechos 1:5, 8. El poder del Espíritu Santo. Ese poder vino el día de Pentecostés. Por lo tanto EL REINO VINO EL DÍA DE PENTECOSTÉS.

¿QUÉ ES EL REINO?
¿QUÉ VINO EL DÍA DE PENTECOSTÉS?
¿QUÉ SUCEDIÓ ESE DÍA?

Jesús ya había ofrecido su vida en la cruz por los pecados del mundo. De esa manera él compró Su iglesia (Hechos 20:28), es decir que Jesús pagó el precio de nuestra redención (I Pedro 1:18), e hizo posible la salvación, el perdón de pecados. Pedro y los apóstoles explicaron este plan de salvación el día de Pentecostés, y el resultado fue 3000 almas que obedecieron el evangelio, siendo bautizadas (Hechos 2:37-41).

Estas personas que obedecieron, que fueron bautizadas, fueron también trasladadas al reino de Cristo (Colosenses 1:12-13), fueron bautizados en un cuerpo (I Corintios 12:13), Jesús había dicho: *“edificaré mi iglesia”* (Mateo 16:18). ¿Qué es su iglesia? ¿Cuándo la edificó? La palabra *“iglesia”* significa los “llamados”, es decir los que son llamados por el evangelio (2 Tesalonicenses 2:14). Estos que son llamados por el evangelio, son sencillamente aquellos que son salvos. Los primeros que fueron salvos por el evangelio predicado por los apóstoles fueron tres mil personas en el día de Pentecostés.

Los términos “reino”, “iglesia”, “cuerpo”, y “rebaño”, SE REFIEREN A UNA MISMA COSA. La palabra “reino” significa “poder”, “autoridad”, y también significa el “imperio” de Dios, o sea los súbditos o ciudadanos del reino. Colosenses 1:13 lo indica claramente. Si la iglesia no es el reino, entonces los premilenialistas o aquellos que aún se encuentran esperando el milenio tendrían razón al decir que el reino todavía no se ha establecido. Pero recuerde que EL REINO Y LA IGLESIA se establecieron el mismo día de Pentecostés, en Jerusalén, en el año 33 d.C. con la venida del Espíritu Santo (Hechos 2).

Ambos, la iglesia y el reino tienen la misma cabeza, tienen las mismas condiciones para entrar. La Cena del Señor está en la iglesia, y está también en el reino; y todas las enseñanzas del Nuevo Testamento son para la iglesia y lo son también para los ciudadanos del reino. La Biblia dice que hay solo un cuerpo (Efesios 4:4). Pero para aquellos que afirman que el reino ya se estableció, pero que ese reino no es la iglesia, entonces indiscutiblemente tendrán que aceptar que *hay dos cuerpos*, lo cual es inaceptable. 2 Samuel 7:12-13, el “linaje” de David (Cristo) “edificará *casa* a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el *trono* de su “REINO”. La *casa de Dios* es la iglesia (I Timoteo 3:15), pero el profeta habló con David de *su trono* en su casa o *reino*. Además el ángel dijo a María, “Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará *el trono de David* su padre” (Hechos 2:29-30), David sabía que Dios levantaría al Cristo para que se sentase en su trono. Así dijo Pedro en su sermón el día de Pentecostés.

Ese mismo día Jesús estaba sobre el trono de David y en ese mismo día edificó su casa, su iglesia según la profecía de 2 Samuel 7:13 y Mateo 16:18 (10). Quienes afirman que la iglesia no es el reino de Mateo 3:2; Marcos 9:1; Colosenses 1:13 no han entendido lo que la iglesia del Señor es. Jesús usó intercambiamente los términos “iglesia” y “reino” cuando dijo a Pedro en Mateo 16:18-19 “*y yo también te digo, que tu eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos...*” ¿Cuándo accionó Pedro las llaves del reino prometidas por Cristo?, ¿no fue cuando predicó el evangelio en el día de Pentecostés y tres mil almas fueron bautizadas? (Hechos 2:41) Ese día con el bautismo de los primeros 3000, se abrió EL REINO (la iglesia). La llave que el mismo Pedro accionó para que se diera la intromisión de los primeros 3000 a la iglesia del Señor, no fue ni más ni menos que la predicación del evangelio, y esa es la misma llave que debemos seguir usando para que muchos, cientos, miles, puedan continuar entrando al reino del Señor, el cual es la iglesia.

Por eso es importante entender la oración modelo que nuestro Señor dejó. El reino ya vino. Llegó con la venida del Espíritu Santo, el día de Pentecostés, en el año 33 después de Cristo, y está actualmente sobre la tierra. Cristo ejerce su control y dominio desde el cielo y en la tierra. “*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra*” (Mateo 28:18-20).

¿Estará bien que pidamos en oración: “VENGA TU REINO”? Cuando Jesús les enseñó cómo, o de qué manera debían ellos orar el reino aún no había venido, no había sido aún establecido, sino hasta después que él muere y resucita, y sube al cielo. Es entonces cuando el día de Pentecostés desciende el Espíritu Santo (Hechos 2) y se cumple la promesa previamente hecha por Jesús a sus discípulos en Lucas 24:49 y más tarde como lo relata el mismo Lucas en Hechos 1:5,8.

Que Dios le bendiga